



## **PRESENTACIÓN DEL LIBRO: ELKAR-EZAGUTUZ / RECONOCIÉNDONOS**

Buenas tardes,

Os doy la bienvenida a este acto para presentar el libro "Elkar-ezagutuz / Reconociéndonos" que ha impulsado el grupo Zuhaitzpean.

Me siento muy a gusto en esta presentación porque estoy entre amigos y por que el espíritu que encierra este libro es muy acorde con el de la Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa, en especial con una de nuestra principales señas de identidad que es la defensa del pluralismo como un valor, que se opone a cualquier expresión totalitaria y que constituye la base de la sociedad democrática.

Valoro mucho que sean jóvenes vascos, jóvenes demócratas y comprometidos, los que están detrás de esta iniciativa.

En este libro distintas personas de la sociedad vasca nos hablan de otros vascos, de personas que han destacado en distintas facetas de la vida, el arte, la literatura, la política o el compromiso personal con una causa justa. Pero lo que lo hace realmente singular no son solamente los perfiles humanos que nos presenta, sino el espíritu, la idea que subyace en esta obra.

Es esa idea que se refleja en el propio título “Elkar-  
ezagutuz Reconociéndonos” la que quiero especialmente  
destacar.

Reconocer al otro, admitir valores positivos en quien  
piensa y se expresa de manera diferente, denota una  
actitud que es la base de un sistema de convivencia  
democrática.

Y esto que parece tan elemental, desgraciadamente  
resulta destacable, por lo inusual.

Vivimos tiempos de inusitada radicalización, de  
posturas irreconciliables, en los que se rompen los puentes  
y se abre un foso enorme entre las distintas posiciones  
ideológicas, donde cada vez más, es muy difícil hallar  
puntos de encuentro.

El encastillamiento en la propia posición, el sentirse  
poseído por la verdad absoluta conduce al fanatismo, y a su  
expresión política, el totalitarismo.

De esto sabemos mucho aquí, en Euskadi, donde la  
expresión política de un fanatismo brutal ha llevado hasta  
la eliminación física de quienes piensan distinto, de quienes  
estorban para la consecución de un proyecto totalitario.

Este fanatismo ciego implica una gran falta de  
sentimiento de piedad, y una enorme falta de comprensión  
hacia el sufrimiento ajeno.

Por eso, me conmueve que jóvenes vascos, que  
padecen el hostigamiento de los violentos, hayan sabido

resistir, asumiendo un compromiso personal por una convivencia pacífica, en libertad.

Son jóvenes y representan nuestro futuro. Su actitud nos abre una puerta a la esperanza; esperanza que se nos abrió también con el alto el fuego de ETA y la apertura de un proceso para acabar con la violencia terrorista.

Sabemos que en un sistema democrático, corresponde a nuestros representantes en los distintos partidos llevar la dirección y tienen el poder para ello. Pero los ciudadanos no debemos quedarnos al margen, pues no sería justo dejar solos a los políticos con tan pesada carga. Además, ellos también son humanos y se equivocan.

Creo que vivimos con demasiado "ruido" (batallas mediáticas, campañas electorales...) y hay mucha confusión. Esto puede llevarnos a obscurecer el objetivo fundamental: acabar con la violencia ejercida contra otro ser humano para imponer los propios planteamientos. Aquí esa violencia la ejerce ETA y acabar con ella debería ser el objetivo principal de todos. Por ello, resulta inaceptable la falta de unión y de colaboración en este tema. La responsabilidad, el sentido común nos dice que unidos tendremos más fuerza y seremos más eficaces. Pido, una vez más la unión de todos los demócratas.

Tengo la convicción de que ETA hoy está acabada y que en un futuro se proclamará la llegada de la paz. Ese día el resto de los españoles vivirán más tranquilos. Sin embargo, me pregunto cómo será la vida en Euskadi, cómo será, naturalmente, para los que no compartimos los objetivos de los violentos y confieso que me preocupa..... me preocupa mucho; después de tantos años de convivir

con la violencia, en los que hemos vivido la exaltación de quienes la practicaban, la comprensión y benevolencia de otros, minusvalorando sus efectos, y la paralización de la sociedad por el miedo, necesitamos actitudes decididas que deslegitimen socialmente la violencia y que protejan a los ciudadanos desde el estado de derecho.

La educación es básica para ello, a nuestros niños tenemos que decirles claramente que en la vida existe la bondad y la maldad, que hay personas que actúan con comportamientos adecuados y también personas que actúan desde su parte oscura. El odio, el rencor y por, supuesto, la violencia gratuita son comportamientos de maldad que de ninguna manera, podemos tolerar.

Sólo un compromiso activo y decidido de los poderes públicos y la implicación de los ciudadanos vascos, podrá conseguir un futuro diferente para nuestros hijos y nietos, un futuro que se construya con los mimbres de los valores democráticos y el respeto al otro.

Esa es mi esperanza. Ese es mi deseo.

Muchas gracias. Eskarrik asko.